Roncal

Mariano Cantalapiedra

Edición digital | *Argitalpen digitala*: 2009. Memoriaren Bideak / Gerónimo de Uztariz.

Fecha y fuente | *Data eta iturria*: Donación personal, 2004 / 2004, emate pertsonala.

Licencia de uso / *Erabilerako Lizentzia*: Creative Commons. Atribución - No Comercial - Sin obras derivadas http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Nota: Estos documentos han sido digitalizados con herramientas de reconocimiento automático de texto (OCR) de modo que pueden aparecer algunos errores e imprecisiones no existentes en los originales. Se agradecerán las aportaciones para subsanar los errores en el futuro.

Dokumentu hauek testua automatikoki ezagutzeko tresnekin (OCR) digitalizatuak izan dira, eta jatorrizko dokumentuetan agertzen ez ziren akatsak ager daitezke horren ondorioz. Beraz, eskertuko genizueke horren berri ematen badiguzue.

memo·riaren bideak
esclav@s del franquismo • frankismoaren esklabook

geronimouztariz.com

RONCAL

Han pasado más de 50 años. Un día del mes de Julio del año 40, llegábamos a un pueblo cerca de la frontera francesa. El transporte lo hicimos en camiones de carga hacinados como los cerdos. La gente miraba extrañada y pensarían la clase de ganado que traían. Paramos frente a un frontón hermoso y, la escolta de soldados armados con fusiles nos indicaron que bajaríamos, cosa que no esperamos a que repitiesen otra vez la orden. Saltamos a tierra con ganas de estirar las piernas. Hacía un calor abrasador. Al final del frontón, un poco fuera de la cancha, divisé algo que me pareció una fuente de hierro, no muy grande, pero se divisaba con facilidad por estar pintada de color casi verde. Corrí hacia ella y manejé la llave, no recuerdo el sistema pero salió agua. Tenía tanta sed que no lo pensé, aunque noté un extraño olor y acerqué la boca a la del grifo y bebí un largo trago. Tenía un frescor tan agradable contrastando con el sabor desagradable que me hizo reír. Corrían hacia mí al verme beber y preguntando qué tal estaba. Yo contesté que muy rica y el primero que la probó poniendo mala cara contestó lo mismo y todos bebieron, haciendo ascos, pero todos bebieron.

Otro grupo, se había enfrascado aporreando el frontis con una pelota que apareció por arte de magia, no sé de dónde. El grupo fue aumentando

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

que aquello parecía más una batalla campal que un partido de pelota. Se solucionó pronto el problema, porque llegaron los escoltas y nos hicieron montar en los camiones rápidamente. Iniciaron la marcha por una carretera de grijo que ascendió hacia la montaña. Lo primero que tropezamos fue el cementerio del pueblo. La verja de hierro de la puerta dejaba visible en primer término un mausoleo decorado con unos ángeles que portaban (tengo idea) unas largas trompetas, con la expresión de estarlas tocando. Grandioso, elegante y serio. Era la última morada del famoso Gayarre, realizada por el también famoso Mariano Benlliure. Continuamos ascendiendo unos setecientos metros, donde paramos y nos mandaron bajar de los camiones y recoger cada uno sus pertenencias, que consistía, en su mayoría, en una maleta y una manta. Casi todos tenían maleta de madera y por la maleta se les conoció como veteranos de batallones anteriores. ¿Cuántas historietas iban dentro de la maleta? Un montón de historias inolvidables, tristes y alegres, buenas y malas, imposible de olvidar pero dolorosas de contar; mejor dejarlas dentro y bien calladas. Dentro de esa maleta estaba todo mi ajuar, mis pertenencias, mi capital y mis recuerdos. Fue la maleta que más tiempo me duró. He tenido después varias maletas, más bonitas, más elegantes y más caras que aquella, que la hice yo. Fue muy práctica y fuerte, sirvió para todo. La utilicé como almohada, asiento, mesa de escritorio, caja de caudales, refugio y hasta de parapeto. En alguna ocasión contaré la razón por la que tuvo que servirme de parapeto.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Con todos los trastos al hombro, caminamos por una vereda en dirección a un caserón grande. Cuando llegamos al edificio nos mandaron formar para hacer recuento del rebaño. Como no faltaba ninguno nos quedamos más contentos que unas pascuas. Los días eran largos en aquel entonces y aprovechamos para escoger un trozo de terreno (cada cuatro) para situar la tienda de campaña y pasar la noche bajo lona. El terreno asemejaba una vaguada amplia o un pequeño valle y en lo más amplio se situaba el caserón, en la parte baja. Todo cercado con alambradas triples. Nosotros nos decidimos por una pequeña altiplanicie junto a la orilla de la carretera, pensando un poco en las lluvias y en el invierno. Otros optaron por el centro y lo más bajo de campamento pensando en el socaire. Así se formó aquel campamento que más parecía de indios que de soldados.

Portábamos el uniforme que se diferenciaba por el gorro redondo con una T, obligado a llevarlo siempre que salieses de campamento. El complemento del uniforme consistía en una pala o pico que siempre la teníamos pegada al cuerpo, menos cuando volvíamos del "tajo" y lo dejábamos (hartos de ellas) en un lugar del campamento para que descansasen durante la noche.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Una noche no descansaron a gusto ni palas ni picos. A la mañana siguiente aparecieron diseminadas por todo el campamento. Una lluvia torrencial arrasó a media noche todo el campamento. Tuvimos que ampliar las zanjas que no eran suficientes para la cantidad de agua que caía. Nosotros hicimos zanjas en un principio, pero no nos libramos de pasar la noche a la intemperie a remojo y en calzoncillos. Como siempre, después de la tormenta viene la calma, y amaneció un día maravilloso y a la vez una transformación asombrosa; no era un campamento de indios, ni de soldados, parecía un campamento de gitanos. Sobre las tiendas, no se veía más que calzoncillos, camisetas y calcetines, y todavía, alguno secándose al sol y en pelotas. Los afectos de la noche, hicieron considerar a los jefes y, nos indemnizaron con el descanso de la mañana para recoger y ordenar todo lo desordenado la noche anterior y prevenirnos para las próximas.

También tuvieron su beneficio las herramientas gracias a la buena voluntad de los jefes y así, tuvieron tiempo de descansar y secarse para estar en condiciones a la tarde.

Un camión nos trae el suministro todas las semanas. Lo deja cerca de una taberna o muga que hay a la salida del pueblo cerca del frontón. Allí se vende de todo, vino y alpargatas, tabaco y queso. El queso es riquísimo. Todos los del campamento lo conocen y, lo saben por el olor que despide.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

En aquel ventorro se reunían gente desconocidos. Reunidos en las mesas tomando un porrón y hablando, casi en silencio, para no entendérseles nada. Yo, más de una vez, comenté que hacían contrabando y, por último nos enteramos de que era cierto. En una ocasión había recibido un giro alguno de la cuadrilla y nos invitó a bajar a tomar unos vinos. El bar estaba lleno y los porrones casi vacíos. En esta ocasión, tampoco se les entendía nada porque hablaban demasiado fuerte. Uno de los nuestros se fue a orinar y, para ello, había que ir por un pasillo que daba al patio o cuadra. A la vuelta tropezó con algo en la oscuridad y al notar que era un arcón de madera, de los que se empleaban para conservar el pan, le picó la curiosidad y levantó la tapa, metió la mano y cuando la sacó había una libra de tabaco pegada a los dedos. Cerró el arcón y se colocó la libra en la cintura del pantalón. Cuando llegó donde nosotros se tomó su vino y nos indicó la salida. En la calle, ya cerca del cementerio, nos miró, sonriendo y nos dijo: "Teníais razón , es un nido de contrabandistas". Sacó la libra de tabaco y nos la enseñó. "¡Pero cabrón! ¿Cómo no has dicho nada?" "La avaricia rompe el sacó" contestó sin enfadarse. Hasta que no la tuve dentro de la cintura no me tranquilicé. "Si sois valientes otro día le quitamos otra; tenemos que esperar por ver que pasa y pensar cómo se puede hacer sin correr riesgos. Ahora, de momento tenemos para una temporada, después ya veremos".

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Llegamos a tiempo para la cena y seguidamente a quitar unos gramos a la libra. Mucho tiempo hacía que no fumábamos tabaco tan rico. Se podía tragar el humo sin miedo a tener que pasar la noche sin parar de toser como cuando sólo teníamos hoja de patata y las ramas secas de los arbustos. Salió uno que tenía ganas de orinar y, cuando entró de nuevo comentó: "Ahora se puede respirar aquí dentro. Antes no olía más que a cerdo. Yo creo que vamos a tener que fumar en la calle para que no nos descubran". "Estamos bastante separados y más alto". "No creo que puedan olerlo. Además, casi todos, tienen la reserva de colillas con los potes llenos; pueden aguantar hasta que llegue el suministro". "No estaría mal limpiar las colillas y mezclarlo con un poco de ésto". "¡Ni hablar!, que quieres ¿joderlo todo?. No, es mejor fumar lo bueno hasta terminar todo y cuando se termine mezclamos las colillas, yo creo que tiene que salir un tabaco decente". Apagamos la vela y nos tumbamos en el camastro. Todo silencio. A ratos los pasos del centinela pisando el grijo de la carretera. Silencio de nuevo. Se había parado en frente, pero enseguida continuó. Estuve pensando un buen rato si la parada del centinela había sido casual o había olido el tufillo del tabaco. Un poco intranquilo, pero me quedé dormido y soñé.

En el sueño escuché unos pasos silenciosos que se acercaban a nuestra tienda. Se paró en la entrada y levantó la lona. En la oscuridad se

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

dibujó la silueta del centinela con el fusil al hombro. Se oyó un clix y se iluminó el interior. Yo con un ojo abierto no veía más que el foco de luz y algo que se movía tras él. Se apagó la luz y vi salir al centinela y tapar la entrada con la lona. Con la misma cautela que llegó se fue. Estuve un buen rato indeciso, pero, al fin, decidí levantarme y no sabía para qué. No llegué a encender la vela y en la oscuridad no noté nada de interés que faltase algo y me volví al camastro. Estuve pensando un buen rato sin conciliar el sueño. Mis compañeros roncaban como angelitos y sus ronquidos no me dejaban pegar ojo, y llegué a la conclusión que el centinela se había parado cuando hacía la ronda por algún motivo, y comprendí el motivo que le había obligado a pararse. Inmediatamente pensé en la libra. Me levanté de nuevo y, en la oscuridad me acerqué al lugar donde se quedó la libra antes de acostarnos. No había nada. ¡Ese cabrón!. Nos va hacer fumar colillas a todos. Cabreado y sin remedio volví al camastro y ronqué haciendo el duo a mis compañeros.

El toque de diana me despertó. Ya estaban todos fuera. Salí con el cacharro para tomar el agua sucia con olor a café.

Volví a la tienda. Debían de estar fumando porque salía mucho humo por la puerta que tenía levantada la lona. Entré y lo primero que hice fue mirar hacia el lugar donde quedó la libra anoche. No estaba, claro, ¿cómo

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

va a estar si se la llevó anoche el centinela?. "Venga, ¡Fuma un cigarro antes de marchar al "tajo", y me ofreció el librito de papel y la libra. "¡Luego lo escondes y lo tapas con una manta!". Salí y cubrí la puerta con la lona.

Pasé toda la mañana pensando en aquel foco que me dejó medio ciego cuando entró el centinela en la tienda o, ¿entró tan solo por ver si estábamos todos?, pero, ¿por qué cuando se marchó ya no estaba la libra en su sitio?. "¡Joder, ya esta bien!. Llevas media hora picando y no haces nada. ¿Estás dormido?. No vamos a terminar la tarea".

De vuelta al campamento con las herramientas al hombro, haciendo comentarios, dijo uno, "¿qué te pasaba que parecía que estabas dormido? ¿Estuviste de juerga anoche?" "¡Sí!, fui al barrio chino a dar una vuelta. ¿No os disteis cuenta que no dormí en la tienda? ¿No visteis al centinela que entró en la tienda y nos fuimos juntos?". "¡Tu sueñas, chaval! Anoche te lo pasaste roncando como un animal, levantabas la lona con los bufidos que dabas, no dejaste dormir ni a cristo, hasta que te "chistée", si no, no pego ojo en toda la noche".

El campamento está situado a un kilómetro del "tajo". Es un corte en la montaña para suavizar la pendiente y unir las dos partes de la carretera

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

en construcción. Labor de chinos y economía nacional. Mano de obra barata con sudor de esclavos. Todo aquello se realizaba a base de pico y pala, el carretillo y los cestos como los camineros, y así días, meses y años. Todo lo que se comía a la montaña se acarreaba hasta los lados más bajos para formar el ancho de la carretera. El corte de la montaña sobrepasaría los 250 metros de longitud por la anchura de una carretera de segundo orden y la altura en su parte media pasarían los diez metros. Aquello parecía un hormiguero. La mayoría desnudos de cintura para arriba y en movimiento continuo. La Babel de los tiempos faraónicos, pero sin ajos. El rancho se podía comer, había que comerlo, bueno o malo, porque precisábamos reponer fuerzas para el próximo día. El descanso durante la noche sobre el camastro confeccionado con ramas de hayas que abundaban por los contornos. Una armadura fuerte con ramas más débiles y flexibles en el centro y alambres y cuerdas en su interior para hacer consistente y que daría flexibilidad. Unos trozos de 20 centímetros colocados en los extremos y en el centro para mantener el camastro aislado de la humedad y poder servirnos del bajo espacio ocupado por el camastro. No podíamos quejarnos. No tenía las comodidades de una pensión de tercera pero se descansaba, aunque a la mañana saldrías con los huesos molidos.

La gimnasia que nos obligaban a hacer todos los días en el "tajo" con el pico y la pala eliminaba los dolores. Con el tiempo se acostumbra a todo.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Se deja de sentir dolor de riñones producido por las ramas del camastro, por el pico y la pala durante la gimnasia diaria o por la mala leche de los escoltas o la peor leche del que reparte el rancho que si te coge tirria sabe como menear el cazo para no darte mas que medio o darte solo caldo. Es increíble la resistencia del cuerpo humano y, sobre todo, si es prisionero de guerra de Franco. Tuvo Franco batallones de trabajadores peor que los campos alemanes de prisioneros. No se emplearon los crematorios en España, pero el trato fue peor, éramos compatriotas y no lo respetó. Si llegamos a ser judíos no deja uno vivo. Ya se ha pasado casi todo, pero siempre tiene que haber algo para recordar aquello y hacer comparaciones.

Mucha juventud murió en la guerra y algunos más cayeron en la posguerra por causa del trato que se dio a los prisioneros por sus compatriotas, los que les custodiaban.

Franco se fue. Posiblemente esté bien enchufado allá en las posesiones de Lucifer, que le diría: "En la tierra fuiste todo y conseguiste todo, aquí si quieres conservar el puesto, dale caña a esas montañas de carbón y mantén las calderas al rojo vivo para que no se enfríen tus compañeros de guerra, que por eso fueron tan buenos como tú. Supongo que hará bien el papel de palero allá a las órdenes del "Mariscal Pedro Botero", ya que en la Tierra quedó bien harto de darle al "pico".

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

RONCAL (2ª PARTE)

El verano se acerca a su fin. Ya tenemos el otoño encima. El silencio de la noche se interrumpe (en ocasiones) por el silbido musical producido por el viento al circular por la arboleda. Ese aullido misterioso que te obliga a cubrirte hasta la cabeza con la manta para no escucharlo.

Las mañanas son agradables aunque te moleste el viento al caminar, pero se respira un grato perfume que hace revivir todos los sentidos. Caminamos en silencio hacia el "tajo" con las herramientas al hombro deseando llegar y ponerlas a funcionar para no quedarte frío.

Las temperaturas bajaron algo durante la noche y, la comida también bajó bastante, en calidad y cantidad, por lo que tendremos que hacer algunas escapadas (secretamente) a los pueblos más cercanos atravesando el bosque de hayas. De día es bastante sencillo, pero por la noche siempre nos queda el temor de tropezar con algún grupo de "maquis" o contrabandistas que merodean con frecuencia por la misma "ruta" que circulamos nosotros; si te descubren, ya puedes rezar lo que sepas para que te conozcan y te dejen pasar haciendo ver que no te han visto, porque si no

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

es así ya te encontrarán y conocerán por el pelo al "cero" y el gorro con la T en el bolsillo.

Las escapadas las hacemos de tarde en tarde, sólo para abastecernos de pan y vino yendo uno solo para poder pasar desapercibido las alambradas. De día, lo hacemos desde el "tajo", vamos dos, pero de noche solamente uno con más miedo que vergüenza; los que quedan bajo la lona, apagan la luz y a la hora la vuelven a encender para darme la orientación. Es una hora de tensión para los que se quedan y de miedo para el que le tocó en suerte la salida.

En alguna ocasión se alargó el tiempo por culpa de los contrabandistas; tenías que camuflarte tras un árbol y esperar a que pasarían; lo hacían en silencio, con algún roce suave que lo producían las pezuñas de las caballerías, que empleaban para acarrear las mercancías, aunque las tenían forradas para amortiguar el ruido. Cuando habían pasado, caminabas tras ellos a una distancia prudencial y sin peligro. El mal rato lo pasaban los que quedaban esperando que pensaban siempre lo peor.

Cuando llegaba el pan y la bota de vino, con un "zoquete" y unos tragos se pasaba el susto. Y a roncar. Después del susto y la "panza" llena, a roncar como los niños soñando con angelitos. Con qué poca cosa queda

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

tranquilo un hombre, que durante el día no ha tenido más que sufrimientos, dolores, sinsabores y hambre. Con qué poca cosa ha olvidado todo por un sueño tranquilo y reparador con el que deja de existir temporalmente. Con un "soplo" de la muerte habríamos olvidado todo (creo) pero no nos atrevimos a pasar de la "antesala" y continuamos sobre el camastro, hasta que el dolor producido por las ramas secas que se clavaban en las carnes nos despertó, convencidos de que teníamos que continuar porque al otro lado de la lona ya teníamos otro nuevo día que se asemejaría a todos los que habíamos pasado y, muchos más si conseguía mantenernos vivos aquellos "zoquetes" de pan remojados con unos tragos de vino y, el cómodo camastro que nos dejaba dolorido el cuerpo pero nos obligaba a descansar.

Ahora, después de tantos años, recuerdo aquel camastro, siempre desordenado pero, siempre dispuesto a recibirnos, sin rechistar siquiera. Aunque nos tirásemos de golpe los cuatro, no decía ni "pún". Los camastros de las pensiones y hoteles son más exigentes. Se tumba uno con suavidad y gime; se echan dos de golpe y gruñe, a veces, se pasa toda la noche con lamentos y suspiros. El camastro de los cuatro, jamás se lamentó. ¿Cuántos camastros, camas y adminículos para descansar (más o menos) se han conservado y son hoy admirados por todo el mundo? Los museos están llenos de estos "trastos" con sus correspondientes cartelitos

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

indicadores como si fueran trofeos. Algunos dicen, aquí murió Fulano de tal, en esta cama durmió el Rey tal, y en esta nació el famoso tal. Algunos en vez de cama la llaman "polvera" y dicen ¡en esta polvera lo pasaron de rechupete Napoleón y Josefina! La hicieron sufrir y gemir mucho, pero no tuvieron ningún hijo que naciera en ella. Con el camastro de la cabaña del "Tío Tom" tuvieron más consideración que con la nuestra. Aún se conserva aquella para admiración de muchos y beneficio de otros ¡cuántos peliculeros se han aprovechado de ella para ganar mucho dinero!

Nuestro camastro no creo que haya tenido tan buen fin. Seguramente, algún montañero la daría fuego para calentarse alguna noche fría de aquellos lugares; posiblemente sus cenizas estén esparcidas por toda la montaña. ¡Que así sea! Peor hubiera sido si en vez de quemarla el montañero para quitar el frío se hubiera quedado abandonada a merced del tiempo, diseminada por aquellos andurriales hasta terminar podrida al cabo de tiempo. Nos libró del frío y la dureza del suelo, le dio calor al montañero, que la quemó hasta transformarla en ceniza.

El tiempo está bastante frío. En el "tajo" no sentimos el fresco porque estamos en continua actividad. Por la noche, todos los trapos viejos que tenemos arrinconados salen a relucir para abrigar al camastro.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Empeora el tiempo y se barrunta nieve. Tenemos que recurrir a todo, hasta del suministro que tenemos que transportar al hombro le damos un "pellizco" cuando podemos. Ayer tuvimos suerte. Nos tocó transportar una pata de buey al hombro con un palo largo. Delante, sobre el hombro va mi compañero y yo detrás con la intención malsana de darle un "tajazo" a la pata. Al primer descuido del escolta, que nos vigilaba a los portadores por ver si necesitaban ayuda, ya tenía puesto el ojo a una parte de la falda. Del redondo no podíamos hacerlo por ser difícil de "camuflar" el corte. El escolta se fue al final de la columna y "zas, tajazo y al colco". En cinco segundos pasó de la pata a la colgota. Me abroché bien la chamarra y le aplasté con la mano para disimular un poco. Los que nos seguían portaban sacos al hombro. "Con un calador" de artesanía hecho de una lata de conservas, usándolo con habilidad, se sacan (sin ser notado) un kilo de arroz en segundos.

Llegamos a la chavola sin problemas y sacamos la "pesca"; casi un kilo de carne y algo menos de arroz. Mañana Domingo, ya falta menos para la merienda, con unas patatas, bien podemos los cuatro. Lo malo, que las patatas están al otro lado de la alambrada. A 200 metros hay un sembrado de patatas abandonado. Las ramas están secas, pero las patatas están buenas. Algunos ya las han probado. Hay que pasar a por algunas. Lo

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

mejor es que llueva y no salga la luna, así no hay casi peligro, el centinela se queda junto al fuego y lo tenemos localizado.

No se ve un alma por todo el campamento, todos están bajo las "lonas" esperando la llamada para cenar. La noche está a punto de caer sobre el campamento. Éste es el mejor momento para atravesar las alambradas porque todos están más atentos al rancho que a otra cosa. Los escoltas ya están con el plato para recoger el rancho y, los que están de guardia miran como van saliendo los que tienen más hambre para terminar antes y tumbarse a descansar.

Comentamos las posibilidades. Acordamos echar a suerte (con los palitos) para ver a quien le toca salir. Como casi siempre me toca a mí. No sé si es mala suerte o me hacen trampas. Protesto y comento que si sale la luna no voy. Alego que podemos hacer la carne con arroz, pero se han emperrado que la quieren con patatas y como son mayoría no me queda más remedio que salir a por ellas.

Cenamos en silencio, saca uno los platos fuera de la tienda. Vuelve rápido y comenta que comienza a llover. ¡Encima eso! Vaya hostia si llueve fuerte. Salgo fuera y miro al cielo, está muy negro y la lluvia era suave y silenciosa. Frío no hace y me vuelvo a la tienda. Los tres están

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

fumando tranquilos y no preguntan nada, ¡ bastante les importa a ellos el tiempo y la noche!

Tocan silencio aunque no se oye nada en todo el campamento, tan solo el repiqueteo de la lluvia al caer sobre la lona. Me miran, pero no dicen nada. Termino de fumar el cigarrillo. Me quito la chamarra y la camisa. Me quedo en camiseta, que no es ni blanca ni negra, no tiene color, como el vino de Asunción. Me miran con un interrogante. ¡Sí hombres! ¡Sí! Voy a salir, y ahora mismo cojo una manga de una chaqueta vieja y les digo que apaguen la luz. Dentro de quince minutos la encendéis (de nuevo) y la volvéis a apagar enseguida. Me asomo y miro hacia donde está el caldero de los guardianes. Hay dos arrimados al calor de la "fogata" y salgo para acercarme a las alambradas sin decir nada. Todo está más negro que la boca de lobo. Siguen los guardianes junto al fuego. Me meto la manga en el brazo derecho y me tumbo en el suelo tripa arriba. Arrastro el trasero hasta meter los pies en la alambrada. Levanto el primer alambre de espinos por encima de mis ojos. Me arrastro con mis codos hasta el segundo alambre que levanto y sigo arrastrándome. Tropiezo y se engancha una bota en el tercer alambre, giro un poco el pie y se suelta, continúo hasta salir al otro lado. No me levanté; escucho, sigue el mismo silencio, me doy vuelta, casi a rastras me alejo de la alambrada. Camino agachado, despacio hasta el patatal. Hago un nudo a la boca de la manga y meto los dedos en la tierra.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Está blanda y mojada. Profundizo hasta tropezar con una patata que es bastante buena. Continúo escarbando. Salen varias que voy metiendo en la manga, que casi está llena. Me sacudo el barro de las manos y miro hacia el barril del fuego donde siguen los centinelas al calor de la fogata. Me doy prisa para llegar a la alambrada. Meto la manga con las patatas dentro de la alambrada y me tumbo para hacer la misma operación que cuando vine, pero a la inversa; saliendo en el interior del campamento. La luz de la tienda está encendida, me oriento e intento acercarme. Se apaga la luz pero ya tengo idea del lugar donde me encuentro. Camino agachado entre las lonas y me alegra oír los ronquidos de los de dentro. El peligro ha pasado. Me acerco a la tienda nuestra donde se oyen ronquidos, pero alguno está despierto porque se enciende una luz en el interior. Me llaman y me cuelo dentro; me saluda con una sonrisa preguntándome ¿qué tal? Bien. Me lavo las manos con la lluvia, me desnudo porque estoy empapado y sucio, me pongo la camisa y un pantalón seco y al "catre". No tardé ni treinta minutos en hacer todo. Un trago de la bota y al momento roncando (con los puños cerrados).

Es Domingo y no tenemos "tajo". Pasamos el día limpiando y sacando las mantas al sol para que se aireen. Hasta las alambradas sirven de tendederos. Al pueblo no podemos ir porque en la taberna suelen estar los escoltas y si nos ven se van del pico y el castigo es el (cero). A mí, casi no

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

me importa, se pasea la máquina por la cabeza sin tocar un pelo. Rara es la semana que no sufro el castigo. Aseamos el "hotel" y remendamos el camastro.

Por la tarde merendamos. Nos ha costado mucho hacerlo dentro de la tienda, por el temor de quemar la lona. A la entrada tenemos el hornillo que empleamos para todo; de estufa también hace, pero en alguna ocasión nos hizo salir corriendo a todos para no morir asfixiados. En la merienda dejamos la bota seca y el puchero bien limpio, no sobró nada. Mañana, tendremos que hacer una escapada a por pan y vino. Hay que intentarlo desde el "tajo" si podemos. Todo depende del escolta que toque de turno, y si es un poco "cabrón", no hay nada que hacer. Cogemos el rancho que guardamos para mañana. No podemos comerlo. Estamos a tope.

No ha sido posible la escapada desde el "tajo", lo comentamos en la tienda después de cenar. Los escoltas se han dado cuenta del engaño, antes hacían la vista gorda, ahora no consienten nada. Cuando pedías permiso para ir al servicio y, corriendo te metías en el arbolado y no parabas hasta el pueblo. El tabernero sabiendo lo que querías te servía en un minuto, lo camuflabas con una chamarra y en un momento estabas en el "tajo" para que te viera la escolta. Ahora no es tan fácil y recurrimos a la noche que es mejor, aunque queda el problema de los contrabandistas y los "maquis".

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

Hoy, a secas, nos tenemos que aguantar, pero mañana si no lo podemos hacer de día habrá que echar a suerte para hacerlo de noche.

Estaban los mismos escoltas de ayer, y seguirán toda la semana, de forma que tendremos que hacerlo de noche.

Cenamos y charlamos hasta que tocan silencio. La noche está bien oscura y, la luna no saldrá hasta muy tarde. Decidimos echar a suerte y me toca a mí, como la de las patatas. No espero a más. Salgo a mirar; la noche está tranquila. Meto la bota en la bolsa y, salgo a la oscuridad. Los escotas están en la fogata los dos. Sin decir nada me largo. Llego a la alambrada. Lanzo la bolsa al otro lado, lo mas lejos posible y me tumbo en el mismo sitio de la vez anterior. Con más cuidado que la otra vez porque llevo mucha ropa y los espinos se enganchan con facilidad. Los alambres tienen bastante holgura y paso bien. Agachado, me separo de las alambradas hacia el lugar donde lancé la bolsa. La tomo y en silencio me interno en el follaje. Paso cerca del "tajo" por la izquierda, llegando en un momento al bosque. Ya todo es cuesta abajo hasta el pueblo. Camino rápido procurando no hacer ruido. Me parece oír algo muy distinto a lo que producen mis pisadas. Me paro y escucho. ¡Nada! Continuo más despacio y, de nuevo, experimento esa sensación, como si me siguiesen o estaría alguien observándome. Paro de nuevo, me pongo nervioso y escucho con más

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

atención; me oculto tras una haya gruesa. No muy lejos de donde estoy noto unas sombras que se mueven. Como a unos cien metros, entre el arbolado, se ve algo, que mirando con mucha atención, no comprendo lo que es. Abro los ojos todo lo que puedo sin poder ver nada anormal. Todo está en silencio. Miro a mi alrededor sin conseguir ver nada en tanta oscuridad. Vuelvo a mirar hacia el lugar de las sombras y tengo la sensación de que no están en el mismo sitio. Me da miedo menearme y me siento, pegado al árbol, a escuchar. Efectivamente, las sombras se mueven; son varias y una mucho mayor. Parece que van hacia el pueblo. Espero un rato como de cinco minutos que tuve la sensación que habían sido cinco horas. Me levanto y a caminar para el pueblo. Si caminas tras los contrabandistas no te pierdes. Te llevan hasta el pueblo en la oscuridad. Un poste con una bombilla que ilumina en penumbra la pista, para no tropezar.

Es una plazuela pequeña, pocas casas a su alrededor y la taberna con un ventana iluminada. Me acerco para mirar su interior. Sólo una mesa con cuatro jugando a los naipes, otro que mira como lo hacen y, que de cuando en cuando les acerca el porrón que tiene en otra mesa contigua. Sólo queda la mitad de vino en el porrón. Me decido a entrar.

El tabernero se encuentra tras el mostrador, con los brazos remangados apoyados en él, cambia rápidamente la mirada de los del juego

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

hacia mí, al oír el ruido de la puerta al entrar yo. Los jugadores giran las cabezas, por ver quien entra, como preguntando sin decir nada. Me acerco al mostrador. Doy las buenas noches. El tabernero responde y los jugadores menean la cabeza como asintiendo.

Antes de entrar me quité el gorro y lo guardé en el bolsillo. La cabeza rapada dice tanto como el gorro para que entiendan quien soy y, de donde vengo. Le pido "por favor" si me puede dar una "hogaza" de pan y llenarme la bota de vino. Asiente alargando la mano para tomar la bota, ¿qué tal? ¡Vaya! le contesto. Me entrega el pan y el vino. ¿Qué le debo? Cinco pesetas. La bota, hace tres litros y el pan es de kilo. Dinero no teníamos, pero llegaba para esos "vicios" y que rico estaba el pan y el vino. Es mejor no recordar, haciendo comparaciones se le cae a uno el alma a los pies. ¡Mal momento para venir hasta aquí! ¡Sí! No queda más remedio, mañana lo tendríamos más difícil. Me despido. Me acerco a la puerta. Antes de salir, miro donde están los jugadores (que me están mirando) saludándoles con un gesto de la mano.

Salgo a la oscuridad de la plazuela y me acerco al camino para el monte. Casi no diviso el camino en la oscuridad. Me interno en la arboleda para ir acostumbrando la vista. Continuo por el sendero casi arrastrando los pies por no hacer ruido. Todo es silencio. La noche está en calma, no se

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

mueve ni una hoja de los árboles. Continúo más decidido para ganar el tiempo que me hicieron perder los contrabandistas. Llego a lo alto y tomo la pendiente hasta el campamento. Bajo más rápido y, cuando estoy cerca del campamento, lo hago con mucho cuidado. Hay alguna tienda que deja entrever la luz mortecina de su interior. Reconozco la nuestra que se encuentra más alta que ninguna. Antes de llegar a la alambrada me paro, escucho unos pasos lentos. Frente a mí, como a cien metros diviso la silueta del centinela que hace la ronda; se aleja, pegado a la alambrada dirigiéndose al caserón donde está el bidón con la fogata. Me acerco con cuidado al lugar que tengo por costumbre. Las alambres están holgadas pasando con menos dificultad. Meto la bolsa y la bota hasta casi la mitad. Me tumbo de espalda para arrastrarme; paso sin problemas al otro lado. Y al momento estoy en la tienda.

Siguen despiertos; me ofrecen un cigarro que acepto con ganas. Y, me siento en nuestro querido camastro para echar un trago y ofrecerles la bota. Beben sin decir nada, aunque sé que están deseando de saber. Yo tampoco digo nada y sigo fumando. Por fin, uno pregunta ¿qué ha pasado que has tardado tanto? ¡Nada! Ya estaba casi en el pueblo y, oí ruido, gracias que lo oí, que si me descuido me doy de narices con ellos. ¡Los contrabandistas de los cojones que me pusieron el corazón en la boca! No hacían ruido pero alguna rama rota me puso el miedo en la garganta,

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

quedándome helado detrás de un haya, al ver las sombras cerca de mis narices. Tuve que esperar a que pasaran y, cuando estaban lejos, salí. Sudaba de miedo. Llegué pronto a la plazuela orientado por la bombilla. No había ni un alma en el bar sólo cinco y el tabernero, me miraron y continuaron jugando sin decir nada. Fui derecho al mostrador. Pedí y salí. No me entretuve nada. Imaginé el rato que estaríais pasando. Procuré hacer la vuelta casi corriendo, sin preocuparme, porque ya habían pasado los que podían preocuparme. Vosotros, supongo que lo habéis pasado mal pensando en lo peor, pero no os quiero contar lo mío, fueron pocos minutos, que no terminaban nunca. Por fin se fueron, llevaban un mulo cargado a tope; lo digo por el bulto que portaba encima. Yo, estoy en que me vieron antes ellos, porque estaban parados cuando los vi. Me camuflé como pude, mirando fijamente, hasta que pude notar cómo se movían; cuando vi que marchaban respiré tranquilo. ¡Vaya rato que me hicieron pasar! ¡Sudé de miedo! Ya no tengo confianza para ir de noche a ese pueblo. Si tengo la desgracia de que me toque, conmigo no contéis. Prefiero arriesgar el pelo, me da lo mismo, lo que no estoy dispuesto a exponer el pellejo.

Hace frío. Al salir a tomar el agua de castañas, se notaba el fresco. Algunos salían con la manta sobre la cabeza. Yo pensé que lo hacían para que se ventilase, pero, la razón era otra. Nos visitó la nieve la noche

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

pasada. La teníamos presente en los cercanos picos. Pronto se acercará a nuestras tiendas. Ésto me da más miedo que los contrabandistas y los "maquis" juntos, porque andamos muy mal de ropa y peor de calzado. Todo el campamento es un barrizal. Las botas se pegan al barro de tal forma que se hace difícil caminar, se introduce por los agujeros de la suela o por los descosidos que tenemos que tapar con trozos de tela vieja; así y todo, cuando llegamos a la tienda nos descalzamos (antes de entrar) para dejar el barro en un montón aparte de ella. Este mal tiempo ha terminado con el poco ánimo que nos quedaba. Todo es silencio, sin ganas de nada, ni siquiera de salir a tomar la bazofia de comida por no tener que caminar por el "fangal" que comienza a la salida de la chabola hasta el lugar donde reparten el rancho. Ya se ven algunas botas (con calcetín y todo) clavadas en el fango, de alguno que por no perder la comida, prefirió abandonarla y seguir descalzo. Mañana, tendrá que arropar el pie con unos trapos viejos sujetos con unas cuerdas o alambres, si quiere caminar y seguir comiendo.

Ya comenzó la evacuación al Hospital de Pamplona. La mayoría enfermos del pecho y estómago. A los pocos días estaban de vuelta algunos de los que no tenían mucho mal. Otros que estaban mal, han vuelto peor. Los que van del estómago los quiere operar el Director y como tiene fama de matasanos, si no se operan los devuelve al Batallón. Ésta es la humanidad de muchos de los católicos con esta etapa de la vida. Los que

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/

volvieron del Hospital, añoran la cama que han dejado allí. Cuentan del Director de Hospital, que es cirujano, no puede ser muy bueno, cuando de los que fueron, de aquí, operó a cinco y murieron seis, el sexto sin operarle, se murió de miedo. Los que han vuelto, prefieren pasarlo "canutas" aquí que operarse allí. Es tan cristiano que se le han olvidado los mandamientos y, el que cae en sus manos le manda al "otro barrio", y el que no se deja lo devuelve al Batallón, sabiendo que está mal.

Si todos los que gritan Viva Cristo Rey son como éste ya podemos rezar para no caer enfermos y encomendarnos al Diablo para que nos libre de él.

www.esclavitudbajoelfranquismo.org | Editan: Memoriaren Bideak - Gerónimo de Uztariz | Licencia: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/